



FRANCESC CASALS

► Alfredo Sanzol, esta semana, sentado en la escenografía de 'Delicades', la obra que vuelve al Poliorama tras triunfar en el Grec del 2010.

«Lo difícil en teatro es que todo parezca fácil»

ENTREVISTA ALFREDO SANZOL ► Dramaturgo, repone 'Delicades' en el Teatre Poliorama

JOSÉ CARLOS SORRIBES
BARCELONA

La chispa que prendió en un taller de teatro cuando cursaba COU en un instituto de Pamplona abrió el camino a uno de los dramaturgos más sobresalientes de la nueva ola de la escena española. Alfredo Sanzol, un pamplonica que nació en Madrid (1972) y estudió Derecho, pero nunca ejerció de abogado, vuelve al Poliorama con la reposición de *Delicades*, un éxito del Grec del 2010. Con la compañía T de Teatre tejó 18 sketches sobre una generación de mujeres de la pre y posguerra educadas para «oír, ver y callar». Y con su abuela y tías como espejo evocador.

—¿Cómo un futuro abogado se convierte en un hombre de teatro?

—Mis padres me pidieron que estudiara lo que quisiera antes de hacer teatro. No elegí el arte o la literatura porque no me gustaba cómo se enseñaba. Lo veía desconectado de la experiencia sensorial. Y me enganché al teatro porque en el taller sí tuve una experiencia emocional, física.

—¿No quería ser actor?

—Empecé actuando, pero en las improvisaciones siempre llevaba la iniciativa. Maite Pascual, que era la directora de la Escuela Navarra de Teatro, me dijo sí no había pensado en dirigir. Al acabar Derecho me fui en-



«Siempre hay humor en mis obras, pero la comedia pura me da algo de frío porque no te expones»

seguida a Madrid a estudiar dirección. Nunca he sido actor profesional, pero sigo haciendo talleres de interpretación para aprender.

—¿Con qué objetivo?

—En el teatro todo surge de la interpretación. Con un entrenamiento actoral tengo un diálogo más fluido con los intérpretes. Comprendo qué les está pasando. Y tengo la suerte de trabajar con un grupo con el que me entiendo a nivel personal.

—¿Tan importante es la fidelidad a un equipo fijo en el teatro?

—Si desarrollas una confianza en el otro, te va a ayudar a ir más allá del lí-

mite que te has puesto. Unos empujan a los otros. Aquí lo importante es el juego, la creatividad y la imaginación. Y en la confianza está el caldo de cultivo. También la puedes tener con alguien que no conoces, pero te apetece repetir con quien conectas.

—Su equipo además le acompaña en un universo muy personal, lleno de evocaciones, y a partir de sketches.

—Me ha tocado iniciar el juego y poner las bases. A partir del 2004 tuve esa necesidad de escribir así, para expresarme mejor. Es decir, con más profundidad y expresividad y con una forma más onírica, delirante, orgánica, más libre.

—¿Cómo llega ese lenguaje tan cotidiano y a la vez fino de sus textos?

—Es un trabajo muy depurado. Me gusta crear un efecto espectacular. Que todo parezca fácil es lo más difícil en el teatro. Y es un gran disfrute jugar con esa idea.

—Así ha logrado un teatro popular, en el mejor sentido, porque le respaldan público y crítica.

—No lo puedo controlar ni medir. Quizá ha influido en mi línea que soy de la generación de la tele de los años 80, la de *La bola de cristal* y series de sábado por la tarde polacas, checas e italianas de calidad. Ni me acuerdo, pero queda el poso. También me marca ron Billy Wilder y Woody Allen.

—¿Por eso el humor está muy presente en todas sus obras?

—Siempre aparece. Me gusta mucho la comedia pura, hacer reír, pero me da algo de frío. Te ríes de las situaciones y de los personajes, pero no te estás exponiendo. Pirandello lo explica en su libro *El humorismo* cuando distingue entre lo cómico y el humor, donde te ríes de ti mismo porque te ves en el personaje. Es un humor que duele un poco y no sabes si reír o no. Eso me gusta.

—¿Cómo vive esta época de grandes recortes a la política cultural?

—Los presupuestos de la época de vacas gordas ya eran ridículos y lo de los ayuntamientos es una catástrofe para las giras que mantienen a las compañías. Yo ahora pienso mucho en qué y cómo lo vamos a hacer. Aunque el teatro tiene algo positivo: unas estructuras flexibles con capacidad de reacción. Eso no quiere decir que debamos aceptar los recortes sin más; van a ir en detrimento de la personalidad y del trabajo. Las cosas han costado en España mucho tiempo en construirse y se destruyen de forma mucho más fácil. El apoyo público al teatro es esencial. ■